***EUSKAL HERRIKO KRISTAU ELKARTE HERRITARREN NOR-IZANA***

**IDENTIDAD DE LAS**

**COMUNIDADES CRISTIANAS POPULARES DE EUSKAL HERRIA**

(Después de varias reflexiones sobre la forma en que CCP entendían y comprendían su identidad, en la IVª Asamblea de CCP -Derio1980- se aprobó este documento que expresa sus líneas básicas)

INTRODUCCION

Andamos a la búsqueda de nuestra identidad como Cristianos Populares de Euskal Herria. No sólo ni principalmente por saber quiénes somos o qué nos hace diferentes, sino para ser fieles con el Señor Jesús que nos convoca a su seguimiento, a anunciar la fe y a vivirla en comunidad.

QUE SOMOS

1.1 Somos Comunidades Cristianas Populares. Tres elementos

inseparables que nos definen; no podemos prescindir de ninguno de ellos. Nosotros nos sentimos solidarios con las clases y sectores populares y metidos en su proceso por la liberación nacional y social de Euskadi. Y desde ahí nos situamos ante Dios y en la Iglesia, como comunidad de creyentes en Jesús de Nazaret, asumiendo su causa y sus valores, y tratando de vivirlos y anunciarlos en medio de nuestro Pueblo oprimido en lucha por su liberación. En nuestra manera de vivir la fe en solidaridad con el Pueblo, encontramos el elemento especifico y diferenciador de nuestro ser cristiano.

1.2 Dentro de un proceso que viene de lejos nuestro Euskal Herria está en una lucha de liberación por sus derechos sociales y nacionales. Este proceso, lo constatamos como esperanzador en su avanzar lento,

duro, prolongado, imperfecto, en un contexto conflictivo. Esto se manifiesta incluso a nivel del mismo pueblo donde se dan diversidad y

contradicciones en la forma de analizar este proceso y a la hora de buscar soluciones y caminos concretos.

1.3 En este proceso de lucha que vive nuestro Pueblo, vemos presente la mano de Dios que nos empuja hacia la liberación total: el Reino. La historia de nuestro pueblo, y de todos los pueblos, forma parte de la misma Historia de la Salvación. Sabemos que el pecado existe y existirá, también muchas veces en grupos y organizaciones populares. No queremos justificar todas y cada una de las luchas del pueblo, pero dentro de ellas se nos manifiesta el Dios liberador de los pobres y de los Pueblos.

1.4 Y es en medio de este proceso con Dios presente, lleno de conflictos, donde somos convocados a

creer y a crear la comunidad. Ni empezamos ahora, ni estamos solos. Siempre y hoy también, han existido grupos y gente comprometida en esta línea de Iglesia "popular" demostrando con hechos que la fe es un elemento liberador y no "opio del pueblo" .

2. QUE CREEMOS

2.1 Desde el Evangelio, leído con el pueblo, nuestra fe ha de tener las siguientes características:

2.1.1. En Cristo Jesús, el sentido más hondo de nuestras vidas, que nos revela el auténtico rostro de Dios y nuestra dignidad humana: somos sus hijos y no esclavos, todos hermanos. Lo que Jesús hizo y dijo, su estilo de vida nos llama a seguirle y a continuar haciéndolo. Nos reconocemos como Iglesia que sigue a Jesús como punto central de referencia, de esperanza, de sentido último.

2.1.2. A Jesús le encontramos en los pobres, oprimidos y marginados, como lugar privilegiado donde entendemos sus palabras y mandatos.

2.1.3. En las condiciones actuales de Euskadi esta fe implica para nosotros una doble opción de clase y de Pueblo, que corresponde a la lucha de las clases trabajadoras por su doble e inseparable liberación social y nacional.

2.1.4. Esto supone y exige una inserción real y un desarrollo de la conciencia de clase y nacional con unos análisis adecuados desde la experiencia de lucha. Es indispensable nuestra presencia colectiva e individual en el proceso de liberación del pueblo, aunque entre nosotros haya pluralidad de opciones y de análisis. Hay que estar presentes en organizaciones sociopolíticas, culturales, de carácter popular ciudadano, de aproximación al marginado, de promoción de él, etc.

2.1.5. La revolución de las estructuras no nos hace olvidar la revolución del corazón humano, del interior de cada persona. Nos es necesario una sociedad y una Euskal Herria nuevos, pero también unos hombres nuevos: solidarios y fraternos, libres y coherentes, fríos y apasionados, alegres y luchadores, firmes y dialogantes, realistas y utópicos. Todos los contenidos evangélicos que nos enseñaron Jesús Pablo, Juan... pero en el contexto de lucha en que hoy vivimos. Un espíritu de vida personal y grupal, según el espíritu de Jesús, resumible en: pobreza, compartir, servicio, ternura, sinceridad. . .

2.1.6. Nuestra conversación permanente al Señor, al Reino y sus exigencias, la expresamos en nuestra conversación al pueblo que lucha por su liberación.

2.1.7. Ha de ser la práctica la que juzgue si estas opciones y compromisos se cumplen o no,

como la vida de Jesús afirmó lo que enseñaba.

2.1.8. Una espiritualidad profunda y realista, como actitud permanente de conversión y apertura al Padre y a los pobres. Una oración desde el presente, desde la lucha y tensión cotidiana, como valor necesario y típico nuestro.

2.1.9. Esta fe, por la fuerza del Espíritu, nos debe hacer profundamente libres en el servicio a la evangelización y a la causa popular. Lo esencial, el plan de Dios, relativiza los logros parciales e históricos, necesarios pero que nunca agotan el Reino.

3. NUESTRA COMUNIDAD

3.1 Desde esta fe anteriormente manifestada, optamos por vivir la fe en comunidad, con las siguientes características:

3.1.1. Con un estilo de vida en comunión: de hermandad, servicio, ayuda y revisión entre sus miembros. Unas relaciones humanas nuevas que Jesús quiso. Algo así como un anticipo de las relaciones de una humanidad nueva. Esto lleva a una comunicación de vida y de bienes, a una igualdad entre todos los miembros (mujeres-hombres adultos-jóvenes), a conseguir que nuestros hijos participen libre y responsablemente en nuestro proyecto de vida.

3.1.2. Con una catequización constante que nos conduzca a compartir, comunicar y desarrollar nuestra fe y a un cambio de forma de pensar y de estilo de vida. Una reflexión constante de los problemas concretos que tenemos desde nuestra fe, una teología popular hecha desde la base, reformulando nuestra fe desde la propia vida y los hechos. Una teología nuestra que clarifique nuestra fe en Jesús y nuestra práctica diaria, que nos ayude a dar sentido y razón de qué vivimos y cómo vivimos ante los demás. Una lectura comunitaria y militante de la Biblia.

3.1.3. Con celebraciones comunitarias de la fe uniendo la vida y la lucha, los logros y sufrimientos del pueblo. Celebraciones con signos

nuevos y actuales que expresen la salvación de Dios entre nosotros. Sobre todo la Eucaristía y otros sacramentos deben ayudar a celebrar y expresar la presencia de la liberación de Dios entre nosotros.

3.1.4. Desarrollar distintas funciones, responsabilidades y servicios dentro de la propia comunidad. Y así superar cualquier situación de dependencia, discriminación y poder entre nosotros; el sacerdote, un miembro más. Desarrollar los carismas (capacidad de cada uno) provocando que vayan surgiendo nuevos ministerios (cargos y cargas) desde abajo.

3.1.5. Aunque los aspectos de número y organización son plurales, siempre debe existir un nivel de exigencia y de disciplina que asegure la participación de todos y el funcionamiento eficaz del grupo.

3.1.6. Nuestras comunidades deben ser realmente populares. En ellas deben tener cabida tanto las personas con una militancia sociopolítica fuerte como la gente sencilla solidaria con el proceso de liberación.

3.1.7. Todas estas características deben potenciar a la comunidad de orden a la realización de su responsabilidad primordial: la evangelización liberadora.

4.- NUESTRO SER IGLESIA

4.1. Desde esta perspectiva entendemos el sentirnos Iglesia de esta manera:

4.1.1. Somos Iglesia. Nuestra comunión eclesial es critica. En ocasiones nos sentimos marginados y tenemos choques y tensiones fuertes con sectores, jerárquicos y no jerárquicos, dominantes actualmente en nuestra Iglesia. Pero no somos Iglesia paralela. Las diferencias no se sitúan normalmente a nivel de la fe y de la teología, sino a niveles previos y más elementales: a nivel de opciones de clase social y lucha nacional.

4.1.2. Afirmamos nuestra comunión eclesial dentro del conflicto y de la tensión, porque buscamos y queremos una Iglesia popular hecha a partir del "otro": explotado, marginado, y esto exige una conversión profunda de la Iglesia, hasta que llegue a ser solidaria con el pueblo que sufre y lucha, hasta que toda ella viva al servicio del pueblo.

4.1.3. Una Iglesia popular no es la mera suma de pequeñas comunidades. Nuestro objetivo hoy, va más allá de la creación de pequeñas comunidades. Las comunidades representan germen, promesa, vanguardia de una Iglesia popular. Un campo de trabajo especifico es la propia Iglesia. Muchos cristianos

sencillos son plenamente Iglesia popular, aunque no estén en comunidades ni grupos organizados.

4.1.4. Vivimos la fe como aventura de búsqueda personal y comunitaria, lo que exige una profunda libertad creativa que nace del encuentro con Jesús y con la vida cambiante de cada día. Esto debemos vivirlo sin perder las relaciones con otros grupos de cristianos que llevan nuestro mismo proceso, en un diálogo mutuamente enriquecedor hasta abrirnos a la comunidad universal: "la Iglesia".

4.1.5. Queremos, en conclusión, una Iglesia popular, formada por creyentes sencillos y críticos, construida atentos a la vida, donde late el Espíritu. Para ello habrá que: a) crear nuevas comunidades, b) extender nuestra experiencia a nuestros hijos, a nuevos miembros, mediante catecumenado, convivencias, etc.

5. DENTRO DEL PROCESO DE

EVANGELIZACION

5.1. Nuestra experiencia y nuestra reflexión nos debe llevar a anunciar y compartir con los demás nuestra fe. Este es el proceso evangelizador.

5.1.1. Nuestra propia existencia como comunidades comprometidas con la historia del pueblo ya es signo evangelizador.

5.1.2. Se trata de mostrar con nuestras palabras y vidas, que el Señor Jesús está presente en todo lo que pasa a nuestro alrededor, en todo hombre que ama y pueblo que lucha. Mostrar a los demás cómo vivimos esta presencia del Señor. El pueblo tiene derecho al Evangelio ya que según el plan de Jesús, es su destinatario .

5.1.3. Tenemos que evangelizar hoy y aquí y por ello debemos asumir activa y críticamente las luchas del pueblo, sus intereses y objetivos, su proyecto general de hombre y de sociedad, su instrumental de análisis, etc...

5.1.4. Evangelizar encarnados en Euskadi conlleva potenciar nuestra euskaldunización y la utilización al máximo de nuestra cultura.

6.1 Es imprescindible mantener y potenciar la coordinación ya existente entre las C.C.P. a

nivel de zonas de provincias, a nivel de Euskal Herria e incluso a nivel estatal e internacional.

6.1.1. La experiencia de estos años ha sido positiva. Hemos de enriquecernos mutuamente y mantener una conciencia de comunión de Iglesia con objetivos comunes, y no grupos aislados-cerrados con proyectos particulares y exclusivistas.

6.1.2. Hacemos un llamamiento a todos los grupos y comunidades que estén en esta linea de una Iglesia popular y acepten estas bases de C.C.P. a integrarse en nuestro movimiento e intensificar la intercomunicación de vida, experiencias y objetivos. Queremos incluso, mantenernos abiertos a contactar con cualquier grupo o movimiento que interprete de modo semejante la opción por el pueblo y la fe en Jesús, aunque no quieran pertenecer a

nuestro movimiento. Esta apertura es una exigencia desde el Evangelio y para la progresiva construcción de una Iglesia popular de Euskadi.

6.1.3. Cada comunidad o conjunto de comunidades integradas en C.C.P. poseyendo su propia autonomía debe cooperar y colaborar en trabajos comunes. No pretendemos uniformar sino coordinar para tratar de ser fieles al pueblo y a Jesús Así seremos más eficaces en la construcción del Reino de Dios en nuestro pueblo.

6.1.4. Agradecemos a las comunidades de otros Pueblos en especial a las latinoamericanas, sus experiencias y su reflexión: la teología de la liberación. Es preciso establecer con urgencia lazos de relación y comunión con ellas, solidarios con los miembros de nuestras diócesis insertos en esas comunidades.

7. PROPUESTAS PRACTICAS

7.1. Supuesta la aceptación de estas bases y con ellas la necesidad de una coordinación, apuntamos una serie de perspectivas concretas y prácticas que se van a llevar a cabo a corto y medio plazo. Son ya concreciones prácticas y no bases de identidad, sino conclusiones de éstas:

7.1.1. Elaboración en colaboración con la coordinadora de curas, de un catecumenado básico que sirva de orientación para las comunidades.

7.1.2. Compartir y potenciar la comunicación de experiencias de catequesis de nuestros hijos y jóvenes en el seno de nuestras comunidades.

7.1.3. Profundizar la coordinación hasta saber quiénes y cuántos somos. Mejorar la organización para facilitar el diálogo y la eficacia en nuestro empeño, así como el mantenimiento necesario, económico principalmente, de los servicios comunes .

7.1.4. Creación de un archivo de materiales catecumenales, de oración, de celebraciones... para servicio de todas las comunidades.

7.1.5. Fomentar encuentros, convivencias y estudios sobre temas concretos. La colaboración en ellos debe llegar a ser una exigencia nacida de la necesidad sobre todo en el caso de las Asambleas y trabajos de tipo general.

7.1.6. Búsqueda de nuevos métodos de comunicación entre las comunidades. Un medio a potenciar es la colaboración en la revista y en su difusión.